

# Inteligencia artificial versus la mente de Dios

*“¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios y sus caminos indescifrables! Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?”*

— Romanos 11:33, 34 —

**UNO DE LOS TEMAS** más debatidos en el mundo de la tecnología actual es la inteligencia artificial, a la que a menudo se hace referencia simplemente por sus iniciales “IA”. En pocas palabras, la inteligencia artificial se define como la capacidad de las máquinas para realizar tareas típicamente asociadas al pensamiento y al intelecto humanos. Nos demos cuenta o no, la mayoría de nosotros somos usuarios de IA de alguna manera limitada. Cuando buscamos en Internet, miramos un video de YouTube, compramos en Amazon, utilizamos herramientas de reconocimiento de voz como Siri y Alexa o manejamos un automóvil autónomo, a menudo, estamos influenciados, quizá sin saberlo, por la inteligencia artificial.

Estos usos, así como otros, pueden resultar útiles para las personas en el mundo actual impulsado por la tecnología. Sin embargo, existen limitaciones en cuanto al valor y la validez de las aplicaciones de inteligencia artificial. Estas limitaciones surgen principalmente del hecho

de que, en última instancia, los humanos son responsables de las decisiones tomadas por los sistemas de IA. ¿Son estas decisiones justas, éticas, transparentes y responsables? Los humanos deben asumir la responsabilidad de cualquier “consecuencia no deseada” de las fallas de los sistemas de IA. En muchos casos, estas deficiencias de una aplicación de IA pueden requerir solo ajustes menores. Sin embargo, en el peor de los casos, una falla de la IA podría ser potencialmente catastrófica para una persona o para las masas.

A un nivel más detallado, las limitaciones de la inteligencia artificial pueden identificarse mejor de tres maneras. En primer lugar, un sistema de IA, desarrollado y “entrenado” por humanos, es tan bueno como los datos iniciales que se le proporcionan para su entrenamiento. Las decisiones y las acciones de la IA pueden estar sesgadas o tener fallas si los datos que les proporcionan sus entrenadores humanos también están sesgados o tienen fallas. En segundo lugar, la IA carece de inteligencia emocional, ya que no puede tener en cuenta las emociones, los sentimientos y las mentalidades humanas en su toma de decisiones. En tercer lugar, aunque las organizaciones son cada vez más conscientes de la necesidad de adoptar la innovación en IA para mantenerse al día con la tecnología, a menudo, no logran abordarla desde un punto de vista estratégico, de modelo de negocio.

La conclusión con respecto a la inteligencia artificial es que, dada la naturaleza limitada y, a menudo, errónea del razonamiento humano en este mundo pecaminoso actual, la fe en los beneficios de la IA conlleva una serie de restricciones y precauciones. Por otro lado, la fe en el Dios Todopoderoso de la Biblia, el Creador del universo, debe ser inquebrantable e ilimitada. La inteligencia suprema de Dios, así como su carácter perfecto en el uso de esa

inteligencia, no solo están muy por encima de cualquier aplicación de IA, sino que también son muy superiores a cualquier mente humana que haya diseñado estos sistemas.

## **HAY UN DIOS**

Muchas personas creen que existe un Dios, aunque la gran mayoría de ellos no tienen ideas definidas sobre él y cuáles podrían ser sus diseños para su creación humana. Sin embargo, no importa la forma que adopte, en el corazón y la mente del hombre suele persistir el deseo de adorar un poder superior.

Una primera causa inteligente, a diferencia del mero azar, es la única base razonable detrás de toda la creación. El hecho de la existencia de un Dios con inteligencia suprema se ve en el diseño infinito de este gran universo, incluido nuestro sistema solar y el hogar del hombre, el planeta Tierra. Se ve también en la materia orgánica e inorgánica y en la relación de ambas. Se ve en el aire que respiramos, en el agua que bebemos y en los alimentos que comemos. El hombre no fue creado para el aire ni para la comida. Estos, más bien, fueron diseñados y preparados para el hombre mucho antes de su creación. ¡Qué diseño tan amoroso e inteligente fue este por parte de un Dios y Creador que todo lo sabe!

El Dios a quien adoramos, el Dios de la Biblia, se nos presenta en todas partes y en cada página de su Palabra, como un Dios personal. Tiene personalidad. La Biblia revela que nuestro Padre Celestial piensa, siente y quiere. El hecho de que piense demuestra que tiene intelecto. El hecho de que sienta es prueba de que tiene sensibilidad; y el hecho de que quiera significa que tiene carácter y actúa de manera consecuente con él.

Con respecto al intelecto de Dios, las Escrituras

declaran: “El Señor Dios de los dioses, él sabe”. (Josué 22:22; Sl. 44:21; Hechos 15:18) Dios, a quien adoramos, también tiene sensibilidades. Tiene lástima. Ama. (Sl. 103:13) Además, ejerce su voluntad. Jesús nos enseñó a orar: “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad”. — Lucas 11:2

Dios obra, pero siempre según “el consejo de su propia voluntad”. (Ef. 1:11) Nunca ha considerado necesario consultar a ninguna de sus criaturas en cuanto a lo que debe hacer o cómo. Este es un hecho que bien podríamos considerar, porque a veces somos propensos, en nuestras oraciones, a aconsejar a Dios sobre lo que debe hacer. Es una suerte para todas sus criaturas que él no tenga en cuenta estos consejos.

Las Escrituras revelan que, originalmente, solo Dios poseía la inmortalidad, que es una de las cualidades de un ser divino, y cuando Jesús resucitó de entre los muertos le fue conferida la naturaleza divina. (1 Tim. 1:17; 6:16; Fil. 2:9-11) Una buena definición de inmortalidad es la que dio Jesús cuando dijo: “Como el Padre tiene vida en sí mismo; así le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”. —Juan 5:26

La eternidad tiene que ver con la existencia. Se dice que Dios es el primero: “Yo soy el primero y soy el último; y, fuera de mí, no hay Dios”. (Isa. 44:6) El salmista testificó: “Antes de que surgieran las montañas, o formas la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios”. (Sl. 90:2) El Creador seguirá siendo el Ser Supremo en todo su gran universo. Él ha dicho: “Mi gloria no la daré a otro”. —Isa. 42:8

## **EL AUTOSUFICIENTE**

La Inteligencia Artificial no es autosuficiente. Necesita miles, tal vez millones, de datos y algoritmos

introducidos en él por sus creadores humanos antes de poder realizar cualquier tarea digna de mención. El Dios revelado a nosotros en la Biblia, en su propia naturaleza, es autosuficiente y totalmente intuitivo. No necesita ayuda ni orientación externa para aumentar su inteligencia personal. (Hechos 17:24,25) No sólo no necesita ninguna ayuda externa, sino que ofrece continuamente sus dones a su creación. Es el dador de todo don bueno y perfecto. —Santiago 1:17

Dios es omnipotente. Esto significa que tiene todo el poder, autoridad y control. Sin embargo, nos revela que ha puesto ciertos límites a su omnipotencia. En Hebreos 6:18, se nos dice que Dios no puede mentir, y, en 2 Timoteo 2:13, que no puede negarse a sí mismo. En Santiago 1:13, se nos informa que Dios no es tentado por el mal. Él es un Dios santo y justo, y no usará su poder de ninguna manera que viole sus otros atributos de justicia, sabiduría y amor.

El Dios de la Biblia es el gran y supremo arquitecto de todo lo que existe ahora y de lo que existirá en el futuro, “anunciando el fin desde el principio y, desde la antigüedad, lo que aún no ha sido hecho”. (Isa. 46:10) Lo planeó todo según “el consejo de su propia voluntad”. (Ef. 1:11) En toda esa eternidad del pasado, cuando estuvo solo, bien podría haber estado formulando planes y propósitos que requerirán la eternidad del futuro para lograrse. Nuestras mentes finitas se tambalean cuando intentamos, aunque sea en pequeña medida, comprender al Dios de la eternidad y sus obras eternas. Nosotros y todas las huestes celestiales no somos más que niños pequeños que juegan con diminutos granos de arena en las orillas del océano de la eternidad, donde, ante nuestra asombrada imaginación, se difunden los propósitos ilimitados de nuestro Dios, que son insondables e inconmensurables.

## DIOS ES OMNISCIENTE

La omnisciencia se define como el conocimiento de todas las cosas, y Dios posee ese conocimiento. Él percibe todas las cosas; él recuerda todas las cosas. Sin embargo, nos alegramos de que, junto con el recuerdo de todas las cosas, nos haya dado la seguridad de que hay algunas cosas que elige olvidar. Esta también es una cualidad de la omnisciencia. Por ejemplo, con respecto a Israel bajo el Nuevo Pacto que él ha prometido hacer con ellos, la promesa de Dios es que él “no recordará más” su “pecado” y su “iniquidad”, porque la sangre de Cristo se ha convertido en la base para el perdón de los pecados. —Jer. 31:31-34; Heb. 8:12; 9:12-28

Se nos dice que todas las cosas están desnudas y reveladas ante Dios. (Heb. 4:13) En sus poderes perceptivos e intuitivos tiene aptitud para el cálculo, el orden, el color, el peso, el tamaño, la forma, el detalle, el tiempo, el lugar, la armonía, la construcción, la belleza y la sublimidad. ¡Todo lo que alguna vez ha contemplado y pensado y todo lo que aún imaginará en las edades del futuro, Dios tiene la capacidad de recordarlo por toda la eternidad!

Piense en la mente infinita que fue capaz de diseñar todo lo que existe en su gran universo: en el mundo espiritual y en el mundo material. Todos son producto de su sabiduría y su poder, y todos están diseñados de acuerdo con su justicia y su amor. Dios le preguntó a su siervo Job: “¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? Dímelo tú, si tanto sabes. ¿Sabes quién diseñó sus dimensiones o le aplicó la cinta de medir? ¿Dónde se asienta su base o quién colocó su piedra angular?”. —Job 38:4-6

Dios también tiene la cualidad de omnipresencia. No es necesario que viaje literalmente, aunque sea instantáneamente, de una parte del universo a otra para presenciar lo que está sucediendo. Más bien, es capaz de “ver” y

“oír” todo, en todas partes de su vasto dominio y en todo momento. (Jer. 23:23,24 Sl. 139:2-12) Desde este punto de vista, siempre estamos en la presencia de Dios. ¡Cuán fortalecedor debería ser eso para la fe!

La *Biblia de Ferrar Fenton* traduce Isaías 43:13 de esta manera: “Yo existía antes del tiempo mismo”. No había necesidad de medir el tiempo, al menos desde nuestra limitada concepción humana, cuando Dios estaba solo. Sin embargo, con el comienzo de la creación, una unidad de valor con respecto a la duración se volvió esencial, y Dios es un cronometrador exacto. Está llevando a cabo sus planes según un cronograma definido. No somos completamente capaces de comprender todos los aspectos de ese cronograma, porque él no nos lo ha revelado en todos los detalles. Sin embargo, cuando el reloj de Dios marca el tiempo, él se mueve, independientemente de quién se quede quieto o quién trabaje en oposición.

En Proverbios 8:22, la *Nueva Traducción Viviente* cita que el Hijo unigénito de Dios, Jesús en su existencia prehumana, habla del tiempo en que él y el Creador estaban solos, cuando dice: “El Señor me formó desde el principio, antes de que creara cualquier otra cosa”. Qué maravilloso pensar que, cuando el gran Arquitecto y su Hijo comenzaron a ejecutar la obra de la creación, primero derribaron los muros de la nada y crearon el espacio. Luego, debido a la infinita sabiduría y el gran poder de Dios, él y su fiel Hijo comenzaron a llenar el vacío del espacio con las constelaciones de los cielos (galaxias, estrellas, planetas) en todo el universo.

## **EL PLAN DE DIOS REVELA SU GLORIA.**

El salmista escribió: “Los cielos cuentan la gloria de Dios; y el firmamento muestra la obra de sus manos. El día tras día pronuncia palabras, y noche tras noche man-

ifesta conocimiento”. (Sl. 19:1,2) Luego, en el versículo séptimo, David añadió: “El testimonio de Jehová es seguro, que hace sabio al simple”. Así, si bien podemos comprender algo de la gloria del Creador al notar la grandeza de sus obras creativas, es cuando acudimos a su Palabra y consideramos el “testimonio” de sus generosos designios para con su creación humana que adquirimos nuestro conocimiento más íntimo de su glorioso carácter.

Dios creó al hombre a su propia imagen, perfecto y plenamente capaz de estar a la altura de los justos requisitos de su ley. (Gén. 1:26) Era eminentemente apropiado que el Creador exigiera obediencia absoluta de parte de sus criaturas inteligentes. Puesto que desobedecieron la ley de su Creador, era apropiado y equitativo que fueran condenados a muerte, ya que él había advertido claramente a Adán acerca del castigo por la desobediencia. — Gén. 2:16,17

El Creador no se detiene aquí, sin embargo, con la revelación de su carácter glorioso. A través de su propósito divino para la recuperación humana del pecado y la muerte, se muestra su amor: “Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. (Juan 3:16) Jesús vino a redimir al hombre de la muerte y se ofreció a sí mismo como “rescate [griego: precio correspondiente] por todos”. (1 Tim. 2,5,6) Para hacer esto, Jesús derramó su propia alma hasta la muerte, dando su vida humana perfecta por la vida perfecta perdida de Adán, que había desobedecido. (Isa. 53:12; Marcos 10:45) “Porque, por cuanto la muerte llegó por un hombre, también por un hombre llegó la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán resucitados”, es decir, a todos se les dará la oportunidad de obtener la vida eterna en el reino de Cristo.

—1 Cor. 15:21,22

Más allá de esto, el pleno resplandor de la gloria de Dios finalmente se demuestra mediante la utilización de su poder en la resurrección de los muertos. La demostración más destacada de esto ya se ha dado, aunque hasta ahora solo unos pocos lo reconocen y creen plenamente. Esta fue la resurrección de su Hijo, Jesucristo, de entre los muertos. Los verdaderos seguidores de Jesús, aquellos que tienen absoluta confianza en la Palabra del Señor y su testimonio acerca de la resurrección, han visto esta maravillosa manifestación de la gloria de Dios. —1 Cor. 15:3,4,20-22; Hechos 2:32; 17:31

El apóstol Pablo escribió que “Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre”, lo que significa que este uso sin precedentes del poder divino mostró la gloria de Dios, así como todas las obras de la creación “declaran” su gloria. (Rom. 6:4) La gloria de Dios también se manifiesta en la “primera resurrección” de la iglesia de Cristo. (Ap. 20:6) Al final, toda la humanidad reconocerá esta evidencia de la gloria del Creador. —Juan 5:28,29; Hechos 24:15

Lo que se acercará aún más a los corazones de la raza humana, como prueba de la gloria de Dios, será la resurrección de toda la humanidad del sueño de la muerte. Jesús le dijo a Marta mientras se preparaba para despertar de la muerte a su hermano Lázaro: “¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”. —Juan 11:40

Habacuc 2:14, una maravillosa profecía que describe los resultados del reinado de Cristo en la tierra, dice: “La tierra estará llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar”. Las Escrituras revelan claramente que uno de los objetivos principales del reinado de Cristo es la restauración de la vida a los muertos, y bien puede ser que el logro de esto por el poder divino sea

una de las obras poderosas de ese reino que contribuirá a llenar la tierra con la gloria de Dios.

En resumen, la mente y la inteligencia de Dios son infinitamente superiores a las de cualquier ser humano, por no hablar de cualquier forma de inteligencia artificial creada por humanos. Por lo tanto, hacemos bien en acudir a él en busca de guía y dirección en todos los asuntos de la vida. Tomamos nota de esta poderosa Escritura: “Porque mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus caminos mis caminos, dice Jehová. Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que sus caminos, y mis pensamientos más que sus pensamientos”. —Isa. 55:8,9

Gracias a Dios que no ha habido ni habrá “consecuencias no deseadas” de los resultados de la inteligencia divina. Se basa en los cuatro atributos supremos e inquebrantables del carácter del Creador: su fundamento de justicia, su sabiduría infinita, su amor ilimitado y su poder todopoderoso. De hecho, “¡la fe puede confiar firmemente en él, pase lo que pase!”.

\* \* \*